HERALDO DE ALCOY

NÚM. 1.461 — DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS É INTERESES GENERALES — AÑO VII

1902

Jueves 17 de Julio

UNA ANÉCDOTA DE PRIM

Aunqne sea pura obra de imaginación, es muy interesante el siguiente relato del cronista de «La Vanguardia» de Barcelona, D. Ezequiel Boixet.

Dice así:

«Ayer, encontrándome en casa de un amigo mío, mucho más buscón que el que estas líneas firma, y que á fuerza de buscar, de olfatear y de hurgar aquí, allá y acullá, ha conseguido reunir una colección tan heterogénea como entretenida de dos cosas extrañas, tuve en las manos un documento, que, á la verdad, no es documento, aunque lo sea, considerado desde cierto punto de vista.

Redúcese ello á un simple pedazo de cartulina, á una tarjeta de visita que...

Pero antes de reproducir lo que esa tarjeta dice, séame permitido relatar con la mayor brevedad un ligero episodio histórico.

En la época que el general Prim, Presidente del Consejo de ministros y verdadero señor de la nación, tuvo precisión ó capricho de ir á pasar una jornada en Toledo. Y sin más compañía que la de un ayudante de campo, tomó el tren y se plantó en la antigua urbe. Había la víspera llovido copiosamente, y lo primero que hizo el glorioso caudillo al poner los pies en Toledo, fué meter distraídamente el pie derecho—á menos que fuera el izquierdo—en un charco de lodo. Hizo el general una mueca de disgusto al ver estigmatizada su poco antes lustrosísima bota, pero su buena estrella, que por entonces no le había aún abandonado, hizo que acertara á pasar en aquel mismo momento un prójimo provisto de los chismes indispensables para devolver á un calzado que acababa de introducirse en el fango, su brillantez primitiva. Mis inteligentes lectores habrán comprendido, sin duda, que aquel prójimo era un limpiabotas.

El cual, al notar la avería, se disparó solícito, ofreciendo sus servicios, que fueron inmediatamente aceptados. Y pocos minutos después, el general, mirando complacido sus relucientes extremidades, decía sonriendo á su ayudante:

—¿Sabe usted, capitán, que este muchacho merecería ser de la Academia española?

—¡¡¡.....!!!

—Sí, porque ya lo ve usted; limpia, fija y da esplendor.

Luego, volviéndose al operador, le dijo:

—Bien trabajado, chico; ahí tienes una peseta.

Pero el hombre hizo un gesto de dignidad y rechazó, aunque, respetuosamente, la moneda.

—¿Cómo?... —exclamó admirado el único estadista que España ha tenido de un siglo acá.—¿No te parece bastante pagado tu trabajo con cuatro reales?

—Mucho que sí, mi general; nunca he cobrado tanto por limpiar un par de botas, pero prefiero no cobrar un céntimo, pues me basta y me sobra el honor de haberle podido ser útil al héroe de los Castillejos.

—Está bien—repuso el caudillo; y sacando de su petaca dos magníficos habanos, añadió: pero creo que no me rehusarás estos cigarros.

—¡Ah! eso sí que lo acepto; me fumaré el uno y guardaré el otro como una reliquia—exclamó entusiasmado el limpiabotas.—Y si Vuecencia no lo llevara á mal, desearía también que me permitiese hacer constar que yo he tenido la honra de sacarle lustre á su calzado.

—Si, hombre, que conste...—repuso Prim, riéndose y alejándose.

Pocas semanas después, encontrándose el general en el despacho de la Presidencia, entraba otro de sus ayudantes para decirle que un hombre del pueblo solicitaba, con mucha insistencia, algunos momentos de audiencia; al propio tiempo entregaba al jefe del Gobierno la tarjeta del visitante. Y D. Juan Prim soltó la risa al echar una ojeada sobre una enorme cartulina, en que aparecía impreso lo siguiente:

DESIDERIO GOMEZ ANDUJAR
Limpiabotas de Cámara
expresamente autorizado del Exmo. señor D. Juan Prim,
conde de Reus, marqués de los Castillejos,
Capitán general de los Ejércitos Nacionales, Presidente del Consejo de ministros, Gran cruz de...

Seguía la enumeración de las diversas órdenes de que era titular el ilustre hombre de Estado.

—Que entre...—dijo éste.

Fué el limpiabotas afablemente recibido y se entabló este breve diálogo:

—Vamos á ver, Desiderio, ¿tienes algo que pedirme?

—Sí, mi general; tengo que pedirle una cosa muy importante, y es que abra Vuecencia mucho el ojo.

—¿Qué quieres decir?

—Que hay quien quisiera ver á Vuecencia en el otro mundo, porque Vuecencia le estorba en éste; quiero decir que yo he oído en Toledo y en Madrid cosas que no me gustan nada, y como la vida de Vuecencia es necesaria á la tranquilidad, á la felicidad y á la prosperidad de la nación española, he venido para decirle á Vuecencia que es preciso... indispensable... que abra mucho el ojo.

—¡Bah!... no tengas cuidado; en todo caso no sucederá más que lo que Dios quiera.

—Sí; pero ayúdate y Dios te ayudará, dice el proverbio.

—Es verdad; pero dime ¿no quieres algo más?

—No, mi general: yo no he venido más que para eso; para decirle á Vuecencia que... que hay que abrir el ojo.

—Bueno, cree que te agradezco mucho tu afecto; pero esta vez no me rehusarás un pequeño regalo...

Y el general sacó de su bolsillo dos monedas de oro que ofreció al limpiabotas.

—Mi general, yo no soy de la policía, para cobrar por el aviso que he venido á darle, soy un amigo, un entusiasta de Vuecencia, y lo soy gratis.

Conmovido el caudillo por esa delicadeza, permaneció un instante indeciso; luego, recordó de pronto, y dijo:

—Oye, muchacho, ¿qué tal te parecieron los cigarros?

—Exquisito el que fumé; el otro lo guardo, para legárselo á mi hijo.

—¡Ah! ¿tienes un hijo?

—Que va para sus diez años.

—Pues para tu hijo no puedes rehusarme estos veinticinco duros que yo le regalo á él, no á ti ¿entiendes? y tú llévate esta caja de brevas; verás que ricas son.

—Pero, mi general...

Déjate de peros y déjame en paz que tengo mucho trabajo.

Saludó Desiderio y se fué; pero al atravesar el dintel, repitió:

—Sobre todo, mi general... ¡mucho ojo!

. . . .

Quince días después, caía el gran militar y el gran político, villanamente asesinado.

Y al leer la tarjeta de Desiderio Gómez que mi amigo me enseñaba, no podía menos de pensar que si el conde de Reus hubiese seguido el consejo que le daba el humilde limpiabotas toledano y hubiese abierto más el ojo, fueran probablemente los destinos de esta pobre España, muy distintos de lo que hoy son.

VI

Una vez decidida á dar baile, la Condesa entregó sus poderes, como siempre, á D. Recaredo y á Ritita, para que dipusiesen la fiesta. Tres condiciones puso sin embargo; primera, que para tranquilidad de su conciencia había de terminar el baile á las doce de la noche, hora en que espira ese absurdo interregno, sin razón alguna de ser, que el domingo de Piñata establece en la Cuaresma. Segunda, que como prueba del absoluto desprecio que las amenazas del Gobernador le inspiraban, había de enviársele á este, como un cartel de desafío, una esquela de convite. Tercera y última que, para satisfacer á Blanquita, había de encerrarse en la suntuosa Piñata, en compañía de los dulces, hasta dos docenas de pajaritos, entre jilgueros y canarios: habíanse, otro sí, de poner en juego cuantas trampas é ilegalidades fuesen necesarias para proporcionar á la preciosa niña el placer de romperla.

Ritita oyó la primera condición con pérfida sonrisa, y don Recaredo bajando la cabeza confundido, como si le abrumase el peso de un remordimiento. A la segunda frunció Ritita ligeramente las cejas, y D. Recaredo hubiera repetido su conciliador:—*Io vo gridando pace, pace, pace*—si el acento irritado de la Condesa al dictarla, no le hubiese recordado el

—Pero Adelita,—dijo respetuosamente D. Recaredo, á quien sin duda remordía la conciencia de semejante crimen. No veo que tenga nada que ver la ortografía con estar en mangas de camisa... La ortografía entre los pueblos antiguos...

—¿Pues no ha de tener que ver?... Eso indica que es un *parvenu*, un cursi... ¿Usted concibe un Gobernador en mangas de camisa?... ¡Qué horror!...

Y aterrada la de Peralta se tapó la cara con el abanico. La Condesa se había quedado pensativa, con el codo apoyado en la mesa y la mano en la mejilla, y poseídos todos de esa inmóvil inquietud propia de las grandes expectaciones, respetaban aquel silencio precursor de una resolución de que pendía quizá la caída de un trono, al pausado compás de la música de un minué... ¿Y por qué no? Un águila arranca con la punta del ala un copo de nieve en la cima de una montaña, y aquel copo rueda, crece y convertido en alud llega á la falda... La Condesa podía ser águila que arrojase contra el Gobernador y la dinastía un alud de casacones y peluquines blancos, y su cólera excitaba su orgullo herido, su españolismo acendrado le impulsaban á ello. Mas la sombra de D. Rufino detenía las alas del águila condal, mal de su grado, y sin saber por qué figurábasele en aquel momento que tomaban forma corpórea en las tres sobrinas que tenía delante, aquellos tres tipos de mujer que con tanta viveza le había descrito el compungido Capellán de monjas... Ritita le parecía más descocada: Adela más presumida; Blanca más inocente: Candidito más taimado.

El silencio se prolongaba: Ritita y Candidito cuchicheaban por lo bajo; la de Peralta se componía la mantilla, mirándose en el espejo con el rabillo del ojo; don Recaredo limpiaba con el pañuelo los cristales de sus lentes.

De repente sonó una risita queda y ahogada primero, franca y ruidosa después como una fuentecilla que se

Una carta de Canalejas

Ayer tarde recibimos una carta del señor Canalejas, no destinada á la publicidad, como verán los lectores por su contenido; pero como ella es la mejor contestación que pudiéramos oponer á los insidiosos ataques de que es objeto nuestro ilustre diputado, por parte de los semanarios clericales de la localidad, la reproducimos á continuación, seguros de complacer con ello á cuantos condenan por injusta y poco noble, la campaña de los aludidos semanarios:

«Sr. D. Julio Puig Pérez.

Mi querido amigo: Agradezco á usted sus nobles y espontáneas protestas contra la campaña de periódicos que alardeando de religiosos, se inspiran en el odio y agravian de consuno al honor ajeno y á la verdad.

En todas partes me he profesado sinceramente católico y en cien ocasiones he desmentido las supuestas relaciones mías con logias y personajes masónicos.

Si de buena fe procedieran mis adversarios, no insistirían en sus falsos asertos; pero es visto que ningún género de respetos les contienen. Si creen arredrarme así, están equivocados, y lo que consiguen con esas campañas es que se conozcan sus verdaderas intenciones.

Suyo siempre afmo. amigo,

José Canalejas y Méndez.»

Madrid 15 Julio 1902.

Subvención monstruosa

Nadie puede creer que España en la terrible situación en que se encuentra, pague á la Compañía Trasatlántica una subvención de 8.445.222 pesetas, hoy que ya no tenemos colonias en que pueda prestar servicios la opulenta asociación que dirige Comillas; y sin embargo, tal vez porque eso parece imposible, es cierto de toda certeza.

Luego clamamos contra nuestra pobreza que nos impide realizar un esfuerzo que nos ponga á la altura de otras naciones en cosas esencialísimas, entre las que figura la enseñanza en lugar preferente. ¡Qué de provechos no reportarían los 8.445.222 pesetas empleándolos en material de escuelas ó en aumentar el número de maestros de instrucción primaria! Pero no hay cuidado. Hoy que la Trasatlántica no presta ningún servicio que justifique esa subvención, se la seguirá pagando por lo mismo que es injusta, monstruosa. Y mientras, hay repatriado que se dejó algún miembro en nuestras excolonias y no ha podido cobrar sus modestos atrasos.

Inglaterra que es una nación principalmente marítima, y la primera de todas, Inglaterra que subvenciona á las compañías obligándolas á facilitar en tiempo de guerra, como cruceros auxiliares, cierto número de barcos, solo da para todas sus flotas 2.593.750 pesetas.

La comparación es curiosa:

España	8.445.222
Inglaterra	2.593.750
Diferencia en contra de España.	5.851.472 ptas.

Y hay que ver que las varias líneas poderosísimas que subvenciona Inglaterra, cuentan con buques como el Occeanía y el Lucania de 13.000 y 13.000 toneladas respectivamente, y otros de igual importancia; mientras que la trasatlántica española... ya sabemos del pie que cojea.

Lo que es que de esa subvención cobran mucho los grandes personajes políticos españoles y por lo tanto, sigue y seguirá pagándose. Y los pobres que trabajan para pagar esas subvenciones odiosas, ¡que revienten!

LA MÚSICA TRISTE

I

Siempre silenciosos,
Vestidos de negro,
Con los ojos henchidos de llanto
Y la frente inclinada hacia el suelo,
Caminan los niños,
Sudando en Agosto, temblando en Enero,
Oprimiendo en caricia sin nombre
Contra el débil pecho
El metal de la jaula brillante
En que duermen los trinos y arpegios,
Como el pájaro duerme en la rama,
Como duerme en los labios el beso!

II

¡Son los hospicianos,
Son los que nacieron
Sin amparo de padre amoroso,
Sin calor de regazo materno!
¡Son los infelices
Que sueñan caricias y viven gimiendo
En la obscura mansión del Asilo,
Hogar solariego
De los sin fortuna, de los desgraciados,
Que al chocar de la vida en el cieno
Engendraron, cual copo de espuma,
Un niño tan puro como ángel del cielo!

III

Cuando alborozado
Se congrega el pueblo
En las gradas del circo taurino,
En loca verbena, ó en amplio paseo,
Cruzan el espacio,
Cual bandada de alegres jilgueros,
Las notas vibrantes que arrancan los (niños
Vestidos de negro
Al bruñido metal que, en sus sones,
Finge cantos y tristes lamentos:
¡Las canciones que entona la dicha
Y los dulces quejidos del huérfano!

IV

Vengo emocionado,
De una fiesta vuelvo,
Donde vi del Hospicio á la banda
Alegrar con sus himnos el viento.
Cerca de los músicos
Otros niños jugaban inquietos
Recibiendo maternas caricias,
¡Purísimos besos!
. . . .
He sentido dolor en el alma
Y un sollozo ha rugido en mi pecho
Viendo á los artistas,
A los huerfanitos de uniforme negro,
Deshacer sus envidias en llanto.....
¡Con la frente inclinada hacia el suelo!

M. R. Blanco-Belmonte.

DECRETO IMPORTANTE

Uno de estos días publicará la «Gaceta» el siguiente decreto:

«En atención á las razones expuestas por el ministro de Gracia y Justicia y de acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en aprobar el siguiente decreto:

Artículo 1.° Bajo la real protección de S. M. la reina mi augusta madre, se constituirá un patronato encargado de ayudar á la represión de la trata de blancas y á impedir ese tráfico inmoral.

Art. 2.° La junta directiva de este real patronato estará presidida por su alteza la serenísima doña María Isabel Francisca de Asís de Borbón.

Art. 3.° Formarán la junta directiva de este real patronato: primero, una vicepresidenta y nueve vocales, nombradas por mi gobierno; segundo, las señoras que hoy presidan ó dirijan en Madrid asociaciones en defensa de la mujer al amparo de la ley civil y que no hayan incurrido en censura canónica; tercero, la directora de la Escuela Normal Central de Maestras, y cuarto, el presidente y fiscal del Tribunal Supremo, el señor obispo de Madrid-Alcalá, el gobernador civil de esta provincia, dos escritores de saber notorio en ciencias sociales que se hayan dedicado con preferencia al estudio de estas materias, ó individuos de la comisión de reformas sociales.

Art. 4.° Actuarán como secretarios del real patrono dos funcionarios elegidos, uno por el ministro de Estado y otro por el de Gracia y Justicia, de entre los fiscales que desempeñen su cargo, á las órdenes ó por delegación del fiscal del Tribunal Supremo.

Art. 5.° El ministro de Gracia y Justicia se encargará del cumplimiento de este decreto.—Dado en San Sebastián á 11 de Julio de 1902.—Alfonso.»

UNA BODA

Dos familias muy distinguidas, las de los señores Barceló Gosálvez y Alvarez Bisbal, ligadas de antiguo con lazos del parentesco, hicieron ayer más estrechos estos vínculos con la unión matrimonial de doña Angeles Barceló Gosálvez y D. José María Alvarez Bisbal, hijos, respectivamente, de nuestros estimados amigos D. Saturnino Barceló, de llorada é inolvidable memoria, y de D. Juan Alvarez Antón, ingeniero jefe de caminos y jefe segundo de la línea de los ferrocarriles del Norte.

Se efectuó la ceremonia nupcial sin ostentación alguna, en el oratorio de Vista Alegre, primorosamente engalanado con riquísimos tapices (siglo XV) y profusión de flores naturales, siendo padrinos de boda, doña Consuelo Barceló, tía de la novia y el Sr. Alvarez Antón, padre del novio. Este usaba el uniforme del cuerpo de Artillería, á que pertenece. La hermosa Angeles, vestía traje brochado negro, con el simbólico ramo de azahar. La unión fué bendecida por el Dr. D. Tomás Aracil, Pbro., que pronunció un elocuente discurso á la terminación de la Misa.

Seguidamente al religioso acto, se trasladaron los novios y la distinguida concurrencia, á uno de los salones de la casa, en donde el conocido fondista Sr. Rigal, sirvió un espléndido banquete que fué presidido por dos diosas; la diosa Alegría y la diosa Felicidad; la primera reinando en los pechos de los allí congregados y la segunda en el corazón de la venturosa pareja, que acababa de sellar en el ara santa, juramentos de eterno amor hechos entre frases apasionadas y miradas ardorosas.

Durante el banquete, hicieron votos todos los concurrentes porque el Angel de la Dicha sea compañero inseparable de los recién desposados, y nuestro queridísimo amigo y compañero de redacción, D. Gonzalo Barceló Gosálvez, pronunció un hermoso discurso, que fué muy celebrado por la concurrencia y justamente aplaudido.

Después, las bellísimas señoritas Pía Raduán, Adela Boti, Elia Soler y Milagrito Terol, demostraron que son en cuerpo y alma consumadas artistas, pues hicieron primores de ejecución en el piano y canto.

La venturosa pareja, emprendió ayer mismo el viaje de bodas, dirigiéndose á algunas poblaciones del Norte de España.

Nosotros nos asociamos sinceramente á su felicidad y al enviarles nuestra enhorabuena, la hacemos extensiva á sus distinguidas familias.

P.

deslizara mansa entre el césped, y saltase al fin de roca en roca, libre, alegre y bulliciosa... Blanquita había acabado de sacar el ojo al niño de la pantalla, y el geniecillo maléfico de la hilaridad la había vencido al fin, poniéndole de nuevo delante la imagen de tití Rosa vestida de mameluco. Cuatro miradas iracundas y una asombrada, la de D. Recaredo, cayeron sobre la risueña niña.

—¡Qué inoportuna eres, Blanquita!—dijo Ritita. ¡Pareces un reloj descompuesto!

—¿Pero de que te ries, tonta?—exclamó agriamente la de Peralta.

—Como decía tití que se iba á vestir de mameluco, balbuceó Blanquita.

La Condesa, que necesitaba algo para estallar, estalló al fin exclamando:

—¡Eres una chiquilla necia; sin juicio!... ¡Bien te vendría un par de años más de colegio!...

Blanquita se puso colorada como una amapola: bajó la cabeza confundida, miró luego á su tía, después otra vez á la alfombra, y cubriéndose el rostro con el pañuelo se echó á llorar.

—¡Chubasco tenemos!—dijo Ritita.

—¡Nuestra Señora de las lágrimas nos asista!—exclamó la de Peralta.

Candidito se echó á reir, y el compasivo D. Recaredo, con ganas de llorar también dijo:

—Pero hija mía, Blanquita preciosa, ¿va usted á despreciar esas perlitas de sus ojos por causa de los mamelucos?... Los mamelucos eran allá en tiempos antiguos...

Y aquí se aturugó el buen erudito, por no tener á mano el *Diccionario de la Conversación*, que le sacase de dudas acerca de los mamelucos. La Condesa, al ver llorar á Blanquita, su niña querida, se agitó inquieta en el sillón, volvióse de un lado, después del otro, cogió los bonos de la

Conferencia, los volvió á soltar, y acabó por atraer á sí á la niña, que escondía siempre el rostro en el pañuelo, abrazarla, besarla en la frente, y decirle al oído:

—Pero ven acá, tontilla... No me seas simple, hija mía... Si tengo yo muy mal genio... No me llores, pichona... Mira... pondremos la Piñata el domingo, y tú la romperás, hijita... ¿Quieres?... Verás, verás que piñata tan bonita...

El lindo rostro de la niña apareció entonces iluminado por una sonrisa, que brillaba entre sus lágrimas, como entre las lluvias de primavera un alegre arco iris. Acercó la boquita al oído de su tía, y en voz muy baja le dijo:

—¿Y tendrá dentro pajaritos?...



UN BARRIO OBRERO

Suma anterior	33 casas
D. Enrique Raduán Casamitjana	1 »
» Antonio Vicens Abad	4 »
	38 casas

Continúa abierta la suscripción.

—La situación del mercado vinícola ha mejorado bastante, hasta el punto de que en algunos pueblos de esta provincia se han pagado algunas partidas de vino á dos pesetas el cántaro.

Empieza á renacer la esperanza entre nuestros viniultores, ante las noticias que se reciben de Francia, asegurando que será nula la próxima cosecha en la mayor parte de los departamentos.

—En la iglesia del Santo Sepulcro, continúa hoy jueves el Novenario á Nuestra Señora del Carmen.

—Circula en los centros oficiales de la corte, la noticia de que el ministro de Agricultura, Industria, Comercio y Obras públicas, está preparando una circular á las Cámaras de Comercio y demás sociedades económicas, invitándolas á que manifiesten su parecer con respecto á las modificaciones que conviene hacer en el arancel.

Hace ya muchos días que nos hicimos cargo de este rumor, el cual va ya tomando cuerpo y repetimos hoy lo que entonces dijimos al respecto: que lo necesario es que al ser evacuadas esas consultas, no resulten letra muerta para un criterio cerrado y una determinación previamente concebida.

—Dicen de Alicante:

«Ayer recibió el gobernador civil interino, D. José Mora Florín, un telegrama del gobernador de Madrid, Sr. Barroso, interesando la busca y captura de una aristocrática dama, que se decía estar en Denia y que tiene cuentas pendientes con la justicia.

El Sr. Mora transmitió á la guardia civil las oportunas órdenes y ayer mismo el celoso capitán de la benemérita, don Federico Norberto Vera, se personaba en el hotel del Comercio de la ciudad dianense y detenía á una señora que dijo llamarse Carmen Cerubí y que ha resultado ser la Marquesa de Roncali.

Se hallaba provista de una cédula falsa expedida á nombre de Carmen Cerubí.

Acto seguido, el Sr. Vera condujo á la detenida á las cárceles de Denia, dando conocimiento á sus jefes, del servicio practicado.

El gobernador civil á su vez, ha noticiado la detención al de Madrid, quien dispondrá de la encarcelada.»

Suponemos que nuestros habituales lectores, habrán comprendido que estas líneas aclaran la noticia misteriosa que publicábamos en nuestro número de ayer.

—En Penáguila ha sido hallado muerto en la calle de San Roque, el vecino de aquel pueblo Miguel Bonet Castells de 52 años de edad, presentando una herida contusa en la parte derecha de la frente.

De las gestiones practicadas, resulta que el infeliz Bonet padecía ataques, y la muerte obedecía al golpe recibido en la caída al sufrir uno de aquellos.

—Los higienistas acaban de denunciar la ensalada como vehículo de una serie de microbios, especialmente los del tétano y de la fiebre tifoidea. Los aficionados á la ensalada deberán, pues, hacerla cocer antes de tomarla.

Este es el método tomado por algunos notables bacteriólogos modernos y se piensa ya con inquietud en que quizá pronto llegue el día en que no podamos comer un pescado sin haberlo lavado antes con agua fenicada.

—«La Moda Elegante» ofrece en su último número modelos de trajes de verano, de viaje, de playa y de noche, para señoras, señoritas y niños.

Con el número se reparte un «Suplemento» de grabados y dibujos para bordados, y el «figurín iluminado» de un traje de carreras.

En el texto, además de crónicas, poesías, pensamientos, recetas, etc., aparecen la biografía y el retrato de la Marquesa del Muni.

Continúa la publicación de la interesante novela, «María de Laubly», y termina la de «La Fortuna de los Montligné.

—Recomendamos á nuestros suscriptores el anuncio de la tercera plana «No más hernias Tortosa», pues dada la práctica de treinta y ocho años en su especialidad, ha hecho un adelanto que sin duda alguna y á nuestro entender, es la única especialidad del día.



Santo de hoy.—San Alejo y Santa Generosa.

Santo de mañana.—Santa Sinforosa viuda y sus siete hijos mártires y San Federico.



INFORMACIÓN ESPECIAL DE NUESTRO CORRESPONSAL SR. PUIG

Loco, no espía

París.—Al oficial detenido como espía en Lyon se le han hallado numerosos papeles escritos en alemán; pero el examen de los mismos ha demostrado que se trata de un oficial extranjero que por tener alteradas las funciones cerebrales, ha pasado á la escala de reserva.

Mas erupciones

París.—El ministro de las Colonias ha recibido un telegrama del gobernador de la Martinica anunciando una nueva erupción volcánica en la noche del 12 al 13, con lluvia de llamas, piedras y cenizas, y acompañada de una violenta detonación.

No se registran víctimas.

Los frailes de Filipinas

Washington.—Las instrucciones que en nombre del gobierno americano ha enviado el ministro de la Guerra, señor Root, al gobernador general de Filipinas acerca de los religiosos españoles, establecidos en el archipiélago, es terminante en cuanto á la expulsión de los mismos del territorio filipino.

Sin embargo, los Estados Unidos permiten que sigan las negociaciones respecto á la manera de indemnizarlos por las propiedades que poseen.

El Banco de España

Madrid 16 (15 25)

Parece que han quedado resueltas hoy las pequeñas dificultades que surgieron ayer tarde á última hora para el arreglo del convenio con el Banco de España.

El Sr. Rodrigáñez se muestra muy satisfecho.

Dos noticias

Madrid 16 (17 10)

El Sr. Canalejas ha marchado hoy á San Sebastián.

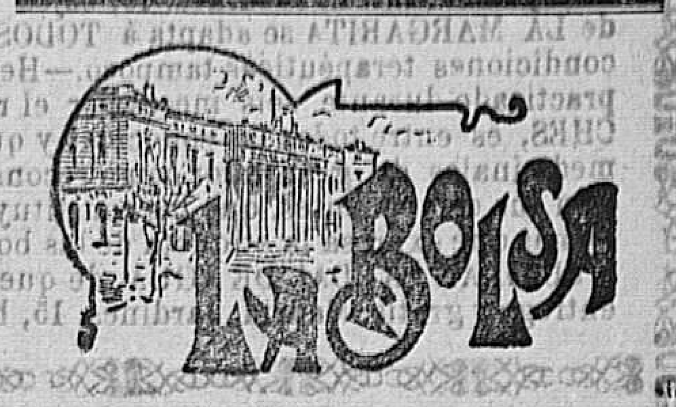
El ministro de la Gobernación señor Moret, continúa enfermo.

Rey y Reina

Madrid 16 (18 30)

La reina de los belgas está desahuciada de los médicos.

Se ha trasladado felizmente á Portsmont el rey Eduardo.



SERVICIO DE NUESTRO CORRESPONSAL L. LOTY

Madrid 16 (16 45)

Interior contado.	72'35
Id. fin de mes.	00'00
Exterior contado.	00'00
Amortizable 4 por 100	00'00
Id. 5 por 100	93'55
Aduanas.	000'00
Cubas, 1886.	000 00
Id. 1890.	00'00
Filipinas.	000'00
Banco de España.	467'00
Tabacos.	392'00
Francos	00'00
Libras.	00'00

Imp. del HERALDO DE ALCOY

ANUNCIOS

HERALDO DE ALCOY

DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS E INTERESES GENERALES

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Alcoy, un mes.	1 pta. 50 cts.
Fuera, trimestre.	5 "
Extranjero, trimestre.	10 " 50 "

ESQUELAS DE DEFUNCIÓN

Se reciben en la imprenta de este periódico, á cualquier hora del día y de la noche.

REDACCION, ADMINISTRACION É IMPRENTA

Arias Miranda, 1, bajos